

SEVILLA 2013

VI ENCUENTRO

26-27 OCTUBRE



www.retabloceramico.net

Queridos amigos y compañeros de la página web retabloceramico y de la Asociación Amigos de la Cerámica, Hermano Mayor, Junta de Gobierno y hermanos de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora del Patrocinio, señoras y señores.

Un año más me honro en participar en este VI Encuentro que hoy celebramos, finalmente en Sevilla, en Triana, aquí en el Patrocinio, y qué mejor sitio para recordar a uno de sus grandes ceramistas, uno más que a lo mejor no gozaron en su tiempo de gran renombre y popularidad más allá de las fronteras del barrio, por aquello de considerar la cerámica un arte menor, pero que nos legaron toda una vida dedicada a los barros vidriados.

No soy experto en arte, ni siquiera en historia, pero si me considero un apasionado de la cerámica artística. Estas tres décadas en las que llevo colaborando junto a otros excelentes compañeros en dejar estela de nuestra común afición-obsesión, mi mayor satisfacción es haber conocido a tantos y tantos pintores, artistas, ceramistas y a sus familiares, de los que tanto he aprendido y de cuya amistad y consideración disfruto.



Alfonso Chaves Tejada
Pintor Ceramista 1909-1982

Hoy le toca el turno a Alfonso Chaves Tejada, que nos dejó hace más de treinta años, pero gracias a los colaboradores de nuestra web y la labor recopilatoria de sus hijos y descendientes estoy seguro que las generaciones venideras podrán conocer un poco mejor su trayectoria vital y artística.

Tenemos un antecedente en el artículo publicado en la Revista Triana por Antonio Carrasco Bernal y José Manuel Holgado hace unos años, en el que por primera vez su hijo Pepe habla de la figura de su padre como persona y como artista cerámico.

Hoy lo condensamos en una breve pero ilustrativa semblanza, congratulándonos en contar entre los presentes con su familia, sus hijos Alfonso y Pepe y varios de sus nietos. La presentación visual que mostramos ha sido preparada con gran esmero por su hijo Pepe.



Uno de los detalles que más me ha llamado la atención al acercarme a la figura de Alfonso Chaves es que lo podemos considerar, ciñéndonos por supuesto a Triana, estar ante el pintor ceramista que más años estuvo pintando de forma continuada en la misma industria, la firma Ramos Rejano, concretamente desde 1925 hasta 1965, donde entró como aprendiz y desde 1938 fue maestro de taller.

Situémonos a principios de siglo XX, con la ciudad de Sevilla recuperándose del desastroso siglo XIX, con sus barros vidriados en franca recuperación gracias a las orientaciones de Gestoso y los industriales y ceramistas trianeros adaptándose a los nuevos tiempos.

Se viene hablando de la Exposición Iberoamericana, las fábricas de cerámica y construcción se preparan para vivir una época dorada, cientos de operarios, hombres y mujeres, desarrollan su jornada de trabajo manejando el barro, prensando azulejos, aplicando esmaltes, cociendo, etc., como elementos necesarios para el desarrollo de una forma de entender la arquitectura cuyo máximo exponente fue Aníbal González, que también estará muy presente.



Quizá a muchos de los presentes decir Alfonso Chaves pudiera resultarles un nombre poco familiar, a nuestros colaboradores de retabloceramico seguro que no. Ya en la web pueden verse catalogadas más de trescientas obras, sobre las que no queremos ser demasiado exhaustivos. En esta ocasión vamos a adentrarnos en la letra pequeña de su vida y de su obra.

Voy a ponerles unos ejemplos sin salir de Sevilla que les serán muy ilustrativos....

¿Quién no ha pasado por el Arco del Postigo y contemplado el azulejo de los titulares del Baratillo?... Pues su autor fue Alfonso Chaves.

¿Quién no ha pasado por la calle Feria y se ha detenido delante de la Capilla de Montesión para admirar los bellos retablos de sus imágenes titulares que flanquean la puerta por donde cada Jueves Santo sale la cofradía?. Pues fueron pintados por Alfonso Chaves en 1960.



¿Quién no ha visitado la iglesia parroquial de San Gonzalo y contemplado el magnífico zócalo que lo circunda en su totalidad? También fue dirigido por Alfonso Chaves

¿Quién no ha pasado por la calle Alfonso XII y en la fachada de San Antonio Abad ha visto el retablo cerámico de la Virgen de la Concepción, rodeada de azahar?. Fue una de las últimas obras de Alfonso Chaves

Todo ello lo pintó en la prestigiosa fábrica de Manuel Ramos Rejano, donde hoy está el Instituto Triana. Solo queda recuerdo de una placa de azulejos pintada por Andrés Valverde (intentó salvar un horno sin éxito).



Alfonso Chaves viene al mundo circunstancialmente en Bollúellos de la Mitación, aunque su familia es y reside en Castilleja de la Cuesta, donde vive toda su vida.... bueno, mientras que no estaba en Triana... pintando cerámica. Nace el 6 de Septiembre de 1909, en la Hacienda “La Marquesa”, donde trabajaba su padre circunstancialmente como capataz de la finca. Sus padres fueron Alfonso Chaves Castro y Prudencia Tejada Sánchez.

Aparte de esa ocupación circunstancial antes citada, la actividad principal de la familia Chaves era regentar un puesto de frutas en la Puerta Real de Sevilla, además de poseer una pequeña finca en el pueblo. En este puesto, entre cajones de fruta traídos en carro, pasó Alfonso buenos ratos de su infancia, pero lejos de gustarle la venta de frutas y hortalizas dedicaba su atención a realizar dibujos sobre el papel de envolver, ya que la pintura era su máxima afición.

Tras la asistencia al Colegio en Castilleja para cursar los estudios primarios, y dadas las aptitudes artísticas del joven Alfonso, sus padres, aconsejados por el pintor y familiar Juan Oliver Míguez, también natural de Castilleja, que realizaba trabajos en cerámica para la Fábrica trianera de Manuel Ramos Rejano, ingresa como aprendiz en dicha industria, a la edad de dieciséis años. Era el 16 de agosto de 1925, hacía tres años que había fallecido su fundador y ahora se llamaba Fca. de la Viuda e Hijos de Ramos Rejano.



Para completar su formación, acudía a las clases nocturnas de dibujo de la Escuela de Artes y Oficios en la sede de calle Zaragoza. Mostramos algunos de sus dibujos así como un diploma acreditativo de alguno de los premios que obtuvo.

Además de haber sido introducido por Oliver en el mundo de la cerámica, en Ramos Rejano tendría otro apoyo muy importante: el pintor ceramista don Manuel Vigil-Escalera y Díaz, que tenía su taller en las instalaciones de la fábrica, al que podemos considerar su maestro, amén de mantener una estrecha relación de amistad a pesar de la diferencia de edad. Hoy nos complace contar entre los presentes en este VI Encuentro con uno de sus nietos, Fernando Vigil-Escalera Pacheco. En 1938, tras el fallecimiento de su maestro, don Manuel Ramos Villegas, responsable de la fábrica, le nombra maestro de taller con la categoría de oficial de primera. Hay que tener en cuenta que en esos momentos España está en guerra civil, aunque Alfonso no tuvo que hacer servicios de armas por padecer problemas de circulación en las piernas.

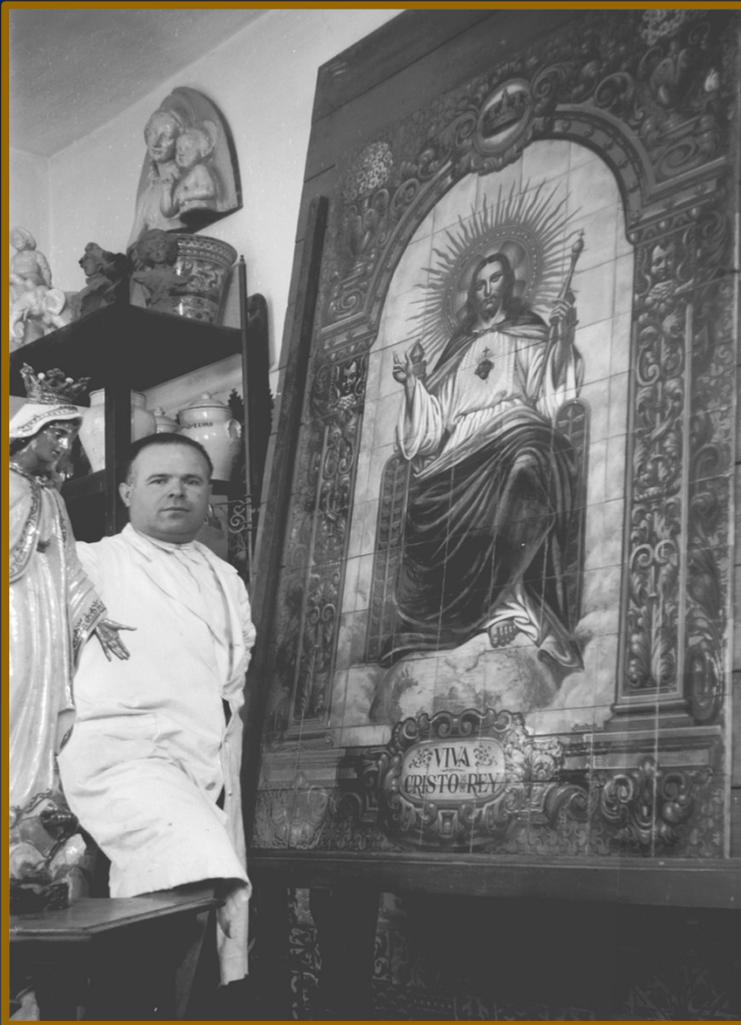


Comentamos a continuación algunas de sus primeras obras, en acuarela, de la destacamos *El Aguador*, fechado en 1925, óleos sobre cartón (de Cristóbal Colón y de Martín Alonso Pinzón) y cerámica, como es la escena taurina en la que se aprecia una firma aún no definitiva. También traemos fotografías del retrato de su hermana Felicitas y su autorretrato, fechados en 1937. Incluso una pintura de Edelmira, madre de su novia, fallecida prematuramente, para que las hermanas pequeñas la conocieran.





Gracias a la afición por la fotografía hemos podido conocer buena parte de sus trabajos y tomas realizadas con sus compañeros durante la jornada laboral. Mostramos una foto con su novia, Mercedes Romero de la Osa, hecha por él mismo y otra suya, en la que aparece con el escudo de Santiago en la solapa, símbolo de su pertenencia a la Hermandad de la Soledad o *de la plaza*, pues en Castilleja de la Cuesta existe la dualidad de Hermandades, la de la Calle Real y la de la Plaza. Al contraer matrimonio, hizo como recuerdo una pequeña colección de piezas en cerámica que distinguió por un emblema constituido por el entrelazamiento de las iniciales de Alfonso y Mercedes, la A y la M, que luego plasmaría en algunas de sus obras, como el que podemos apreciar en la Esperanza Macarena que hoy han tenido la gentileza de traernos su familia, firmada en 1943 - cumple 60 años- que representa a la Virgen tras su ocultación en el año 1936. Existen dos ejemplares más, que en el citado año fueron obsequiados por la Hermandad de la Macarena al entonces Jefe del Estado Francisco Franco y al General Queipo de Llano.



En las tres décadas que transcurren entre 1940 y 1960 se ejecutan infinidad de obras en cerámica que llevan su firma, de forma especial retablos devocionales y de temática religiosa, aunque también firmó numerosos paneles con escenas históricas, en especial con temas del descubrimiento, en los que contó con la colaboración de otros pintores del taller, de una forma especial con Carlos Roquette y con Pepe Gutiérrez. Los pintores del taller preparaban la faena, que el maestro terminaba y firmaba.

La jornada laboral de Alfonso Chaves en Ramos Rejano transcurría de lunes a viernes desde las ocho de la mañana a diez de la noche, y los sábados mediodía. La comida la hacía en la fábrica con el tradicional canasto traído de casa.

Su primera obra importante está en Valencina de la Concepción, de Cristo Rey, de 1944, la única en la que utilizó el pajarito, que ya Oliver usaba desde antes.



Su siguiente obra que comentaremos es el conjunto del Colegio Mayor Virgen del Buen Aire, de 1948, en cuya fachada exterior encontramos un retablo de la Virgen del Carmen, un retablo de la Virgen del Buen Aire en el frontal del pabellón principal, en el patio principal una copia del óleo de Alejo Fernández de la Virgen de los Navegantes, flanqueado por azulejos de los Reyes Católicos, siendo su obra culmen en este recinto el altar de la Capilla u Oratorio, donde copia el altar de la Visitación de los Reales Alcázares sustituyendo el motivo central por la Virgen del Buen Aire también copia de del óleo de Alejo Fernández. También encontramos en la actual zona de comedores una serie de once platos con motivos historicistas.



En ese mismo año de 1948 ejecuta los retablos de la Hermandad de la calle Real, del Gran Poder y la Inmaculada. Curiosamente, siendo de la Hermandad de la Soledad, trabajó más para la de la calle Real que para la suya. Otro ejemplo que mostramos es un óleo de la Inmaculada que pudimos ver expuesta en la Exposición del Círculo Mercantil en 2012; mostramos las fotografías de las fuentes iconográfica que utilizó, tanto en el atavío de la Virgen como de la nube de querubines de la base.

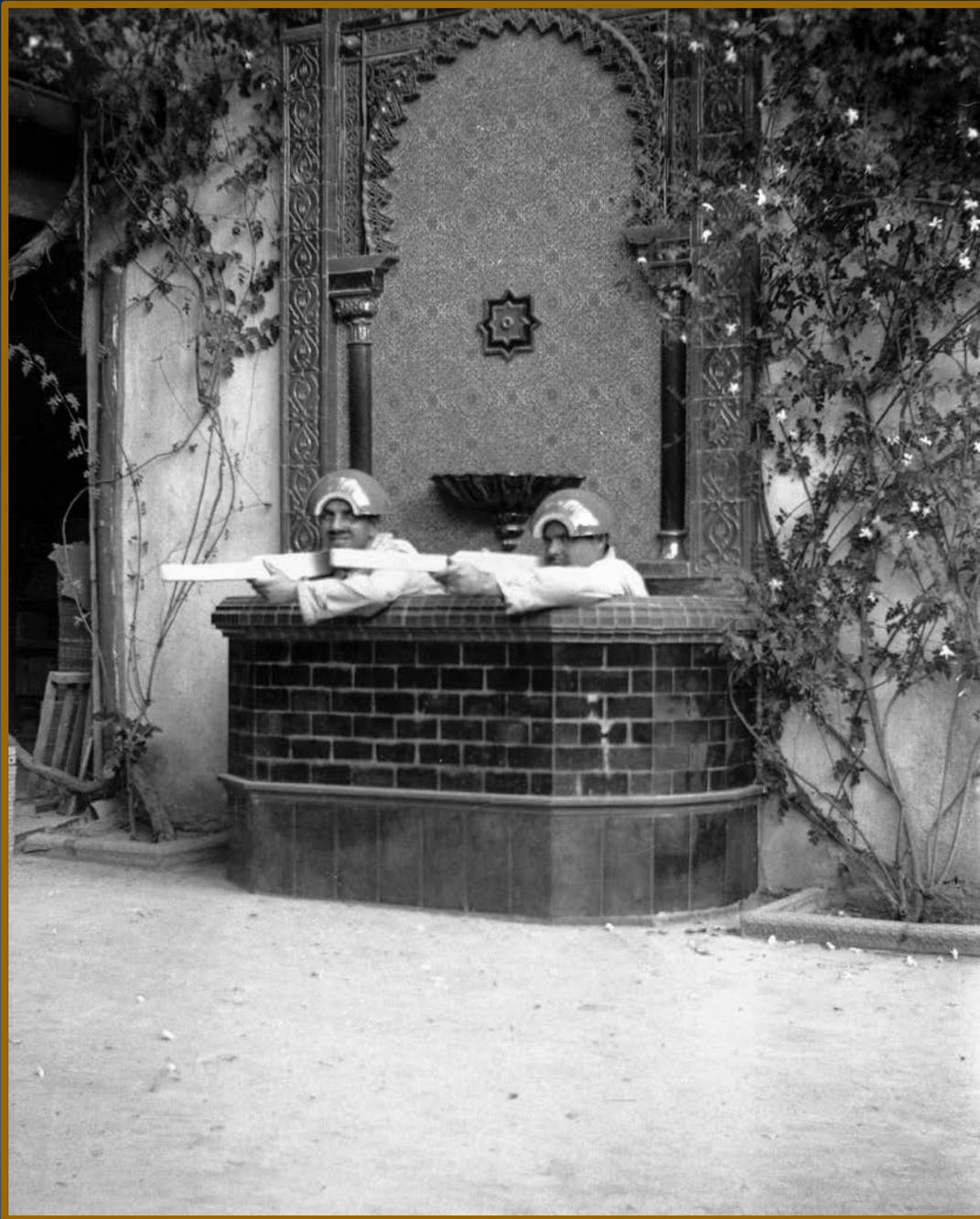
Siguiendo con otras obras al óleo, mostramos una Virgen de la Amargura de Sevilla, acompañada por San Juan, ejecutada con un toque impresionista, y un óleo de una *Dama*, en la que apreciamos una firma ya definida. Aprovechamos para exponer una muestra de las firmas que tuvo a lo largo de su carrera. Otros óleos más recientes, en algunos de los cuales usó hasta pan de oro, son reproducciones de la Sagrada Cena, del Cristo de los Estudiantes y del Cristo de la Expiración (El Cachorro), así como una copia del cuadro de Los Borrachos de Velázquez que conserva la familia.



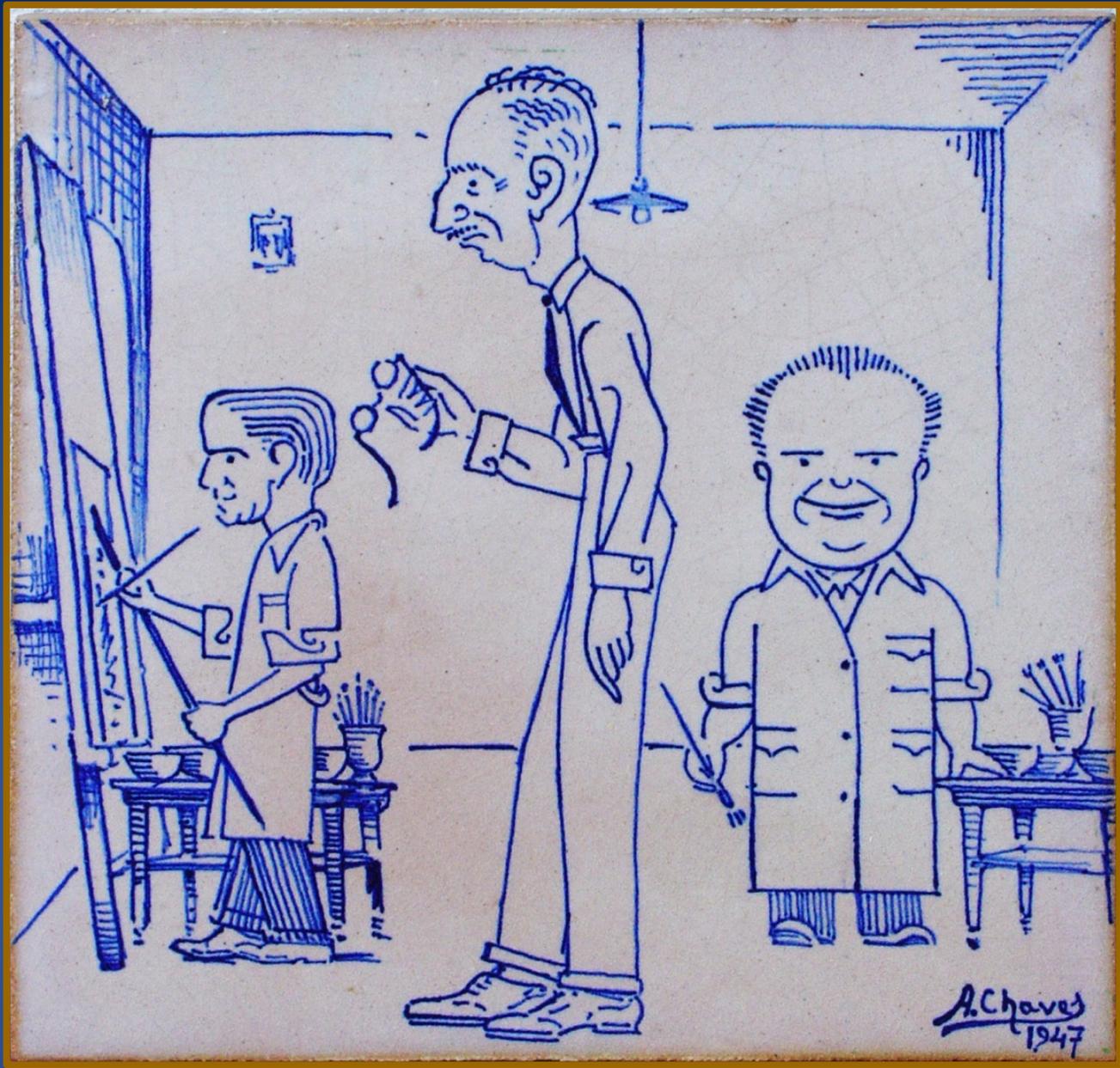
Me gustaría destacar en este breve repaso por la dilatada trayectoria de nuestro protagonista su vinculación con la localidad sevillana de Cantillana, para la que realizó espléndidos retablos de la Pastora, el primero de ellos en 1952. Como anécdota, comentaré que el encargo lo tuvo que realizar en tiempo récord, ya que en el mes de julio la entonces Mayordoma de la corporación, Mercedes Espinosa, se presentó en la fábrica pidiéndole que por favor lo tuviera terminado para el 8 de septiembre, y que no se movería de allí hasta que lo iniciase. Alfonso cumplió su palabra y el día de la Natividad de Nuestra Señora el retablo era bendecido en presencia de multitud de hermanos. En agradecimiento por tan elogiada obra se conserva en su archivo una fotografía de la Virgen con una dedicatoria de Antonio Solís, que más tarde fuera Hermano Mayor.

Volviendo a su afición a la fotografía y su repercusión en la reconstrucción de su obra, mostramos una fotografía suya en la sierra de Aracena, localidad a la que por vinculación de la familia de su esposa acudía con asiduidad. Porta en su mano su máquina fotográfica. En la siguiente diapositiva mostramos su equipo de fotografía: su trípode, con un magnífico estuche de cuero, su primera cámara fotográfica (de cámara oscura), la siguiente, una Voiglander, y la Baillant, así como unos prismáticos y una caja de madera para guardar los negativos. No solo fotografiaba sus retablos y azulejos, solía fotografiar a sus compañeros ante el panel y compañeras de la sección de zócalos.





El que más veces aparece es su inseparable Carlos Roquette, que era sordomudo. Alfonso era el único de la fábrica que se entendía a la perfección con él, porque aprendió el lenguaje de sordos y le servía para relacionarse con los jefes y demás compañeros. Con Carlos también pasó buenos ratos de diversión. Mostramos una fotografía tomada al mediodía, en el descanso después de almorzar, en el que aparecen atrincherados en una fuente de pared, utilizando moldes de piezas como improvisados cascos y dos palos como escopetas, en actitud de disparar. La instantánea nos sirve de camino para recordar la belleza de las instalaciones de Ramos Rejano.



Alfonso gustaba de hacer caricaturas, en unos minutos reproducía la de algún compañero, la suya propia, bien en papel o incluso algunas pasadas a azulejos. Mostramos un azulejo en la que aparece él mismo, Carlos Roquete y D. Manuel Villegas, hijo de D. Manuel Ramos Rejano, entonces director de la firma.

En la siguiente diapositiva que mostramos se recoge su ficha personal de adscripción al Montepío del vidrio y cerámica, en cuya parte posterior se reseñaban las revisiones médicas para la prevención de la silicosis, la enfermedad profesional que aquejó en otros colectivos a muchos ceramistas por la inhalación del polvo de este mineral.

Otra diapositiva muy entrañable que mostramos es su fotografía dentro de la fábrica con Antonio Vigil-Escalera y Tomé, hijo de su maestro, Manuel Vigil-Escalera y Díaz, con quien mantuvo y continuó una cordial relación de mutuo agradecimiento, siempre presente la figura de su maestro.

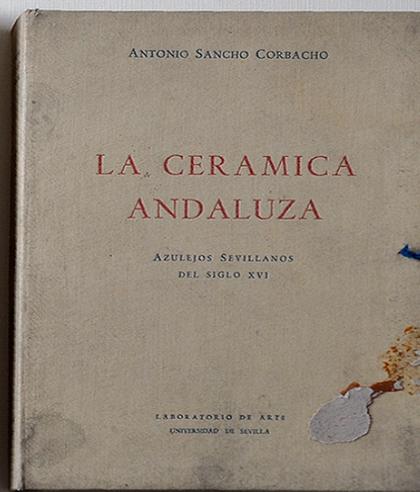
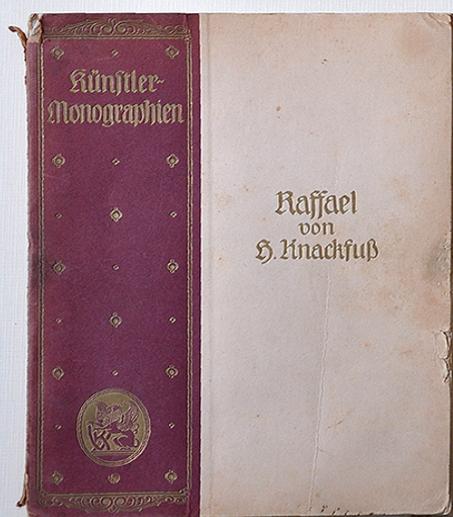
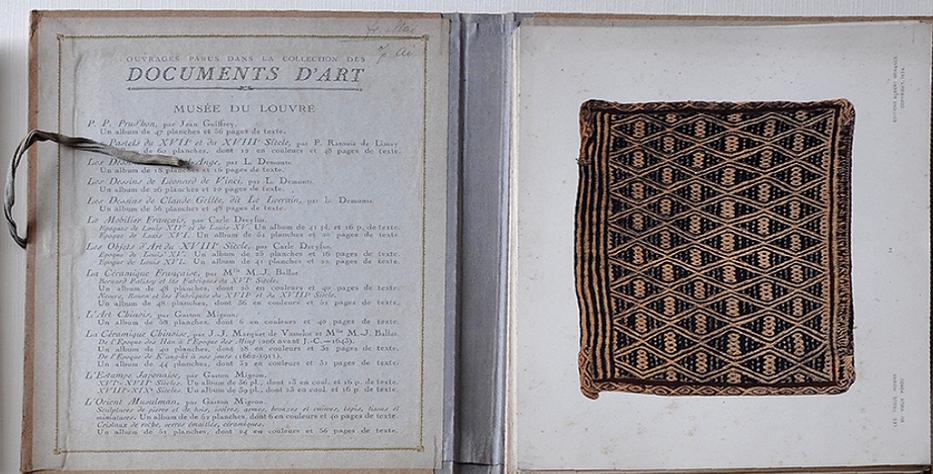
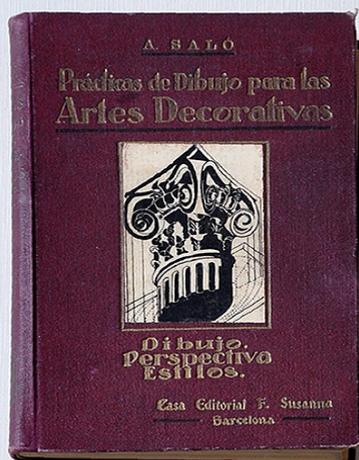
Un aspecto quizá poco conocido de su biografía fue el ofrecimiento que tuvo en la década de 1940 para trasladarse a un país iberoamericano, concretamente su hijo Pepe ha constatado que se trató de Venezuela, ya que muchas de las obras ejecutadas en la fábrica fueron encargadas desde aquellas tierras. Allí algunos industriales locales pondrían en marcha una fábrica al estilo de Ramos Rejano que dirigiría Alfonso Chaves. Finalmente el permiso de traslado le sería denegado. Parece ser que las autoridades españolas no podían permitir la fuga de grandes profesionales que en esos momentos estaban colaborando a reactivación de la economía española.



Volviendo a su relación con la Hermandad de la Soledad, vamos a reseñar que aparte de pertenecer a la nómina de hermanos y participar en las distintas procesiones, incluso de nazareno el Viernes Santo, diseñó y ejecutó varias obras que relacionamos a continuación: la pintura de una zona de frescos de la iglesia de Santiago, concretamente la zona anterior del órgano, siendo el resto ejecutado por Juan Oliver y en menor medida por Eduardo Prieto. Diseñó diversos enseres para el paso de palio,



concretamente y según apreciamos en la fotografía los respiraderos del paso de palio (la familia conserva el dibujo) y el escudo de las bambalinas, los varales, y una toca. Finalmente, ejecutó el motivo central del altar de la Capilla del Sagrario, que está totalmente decorada por zócalos de relieve del catálogo de Ramos Rejano, en los que al menos tres fueron diseño de Alfonso Chaves, utilizándose para esta Capilla. Destacamos el denominado modelo "Escalera" en recuerdo de su maestro.



Una obra pictórica tan bien documentada tuvo que tener una base sólida, hoy les mostramos una serie de los innumerables libros de arte e historia, de heráldica y modelos, así como una colección de láminas y estampas que utilizó para reproducirlos a gran formato. Pueden observar el cuadriculado y las anotaciones hechas a lápiz por detrás.



Otra corporación religiosa a la que estuvo muy ligado fue a la que tiene por titular a la Virgen de Cuatrovitas, de Bollúillos de la Mitación, que celebra una antigua Romería, a la que Alfonso y su familia acudían anualmente, incluso durante muchos años diseñó la decoración de sus carretas, como recogen las fotografías que mostramos.

En 1965 se anuncia el cierre de la fábrica de Ramos Rejano, Alfonso llevaba cuatro décadas trabajando. Tuvo que anticipar su jubilación, a partir de entonces ejecuta algunos trabajos, sobre todo al óleo, pero nuestro protagonista no tiene el ánimo ni la salud especialmente alto. Solía ir todos los días al taller mecánico de su hijo Alfonso, también ubicado en Castilleja.

Entre los nietos de Alfonso Chaves solo Miguel Ángel, hijo de José, tiene la misma facilidad para el dibujo y la pintura que tuvo su abuelo, aunque sus derroteros profesionales se han encauzado en el mundo de la arquitectura. Mostramos una diapositiva en la que está restaurando el retablo de la Virgen del Pilar de la Comandancia de la Guardia Civil de Cádiz con los mismos pinceles que utilizó su abuelo.





Alfonso Chaves falleció en 1982 en Castilleja, localidad para la que incluso diseñó su escudo, plasmado en un óleo firmado por él que se conserva en el Ayuntamiento, y cuyos bocetos mostramos aquí. Años más tarde, hacia 1995, la corporación municipal le dedicaría una calle a su memoria por su dilatada labor profesional y artística, en una zona de viviendas unifamiliares en la zona próxima a Gines.



Para finalizar nuestra intervención, les mostramos una serie de piezas en cerámica que conservan sus herederos, unas de su producción propia y otras adquiridas durante su estancia en la fábrica de Ramos Rejano. De las primeras sobresale el crucificado vidriado y decorado por Alfonso Chaves, que alcanza cotas máximas de calidad en la sola reproducción del rostro del Señor en una superficie de apenas dos centímetros y medio.

En el segundo grupo podemos citar jarrones de todos los tipos, con decoración en relieve o en reflejo metálico, llamando la atención una escupidera de reflejo cobre tan habitual en los comercios sevillanos de mediados del siglo XX, que recuerdo perfectamente en la tienda de tejidos donde trabajaba mi padre. Piezas muy destacadas son también este relieve de la Virgen María, la pequeña imagen de la Virgen del Rosario, marcos a relieve de la Virgen del Rocío, que lleva su firma y esta imagen de bulto de la Virgen del Rocío.

Como complemento de mi intervención, a continuación su hijo Pepe les va a mostrar algunos bocetos y estarcidos que ha dispuesto en este caballete para que puedan apreciar con detalle la minuciosa y paciente labor que había que hacer previa a la pintura cerámica.

Muchas gracias por su atención.

Martín Carlos Palomo García. Octubre de 2013.